

Ernesto Zedillo se inclinó por facilitarle una salida a Rubén Figueroa Alcocer, quien optó por pedir licencia el 12 de marzo de 1996 y, en su lugar, Emilio Chuayffet designó a Ángel Aguirre Rivero como gobernador interino para concluir su periodo. A René Juárez Cisneros lo designaron presidente del PRI.

He podido hablar con distintos personajes que tuvieron que ver en todo este periodo en que se acumularon pruebas contra Figueroa Alcocer y que obligó a Zedillo a solicitar el 4 de marzo de 1996 un informe a los ministros de la SCJN. Posteriormente, el valiente periodista Ricardo Rocha transmitió por Televisa el video original de la matanza.

He hablado recientemente con Arturo Núñez, quien ahora preside el grupo Enlace y está muy próximo al PRD, hasta ese día fungió como subsecretario de Gobernación. Lo relevó, el entonces diputado Natividad González Paras, hoy gobernador de NL, con quien trabajamos juntos en el tema de Doble Nacionalidad. Posteriormente he hablado con el actual presidente de la CNDH, Jose Luis Soberanes; con el anterior procurador Macedo de la Concha, quien siempre se negó a reabrir el caso y con Mariclaire Acosta, ex subsecretaria de Derechos Humanos de la SRE.

La conclusión a la que he llegado, es que sí es posible reabrir el caso Aguas Blancas. Todo depende de que la opinión pública nacional e internacional sea lo suficientemente fuerte a fin de que se ejerza una presión al nuevo Procurador de Justicia de la Nación, para que en función de las nuevas evidencias y de las recientes resoluciones de organismos nacionales e internacionales se pueda abrir un nuevo expediente. Pero, sobre todo, necesitamos que haya un consenso acerca de que no podemos inaugurar un nuevo Guerrero si sigue abierta esta herida en la conciencia democrática de la nación.

## Nada personal\*

*In memoriam.*

Hablar del fallecimiento de mi hermano Pablo Sandoval Ramírez ocurrido hace 4 años, el 22 de octubre del 2000, me crea un problema como articulista de *Excélsior* ya que siempre evito hablar de temas personales. Prefiero referirme sobre todo a temas políticos y la problemática nacional e internacional.

\* *El Sur*, viernes 4 de noviembre de 2005.

La vida de Pablo Sandoval sin duda fue una constante fidelidad a la causa del socialismo, de la democracia, de un nuevo rumbo para Guerrero, así como su infinita lealtad al cardenismo y a la izquierda socialista, afluentes fundamentales del PRD.

Su muerte ocurrió al organizar un acto con motivo de la presencia en Acapulco de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, quien había asistido esa mañana a un acto convocado por el hoy alcalde Alberto López Rosas y el Movimiento Cívico de Acapulco. Eran días difíciles para la izquierda mexicana, después de la imposición del gobernador de Guerrero en 1999 y el triunfo de la derecha con Fox en la elección presidencial del 2000.

A lo largo de su existencia, Pablo participó en la vida política de Guerrero. Se inició como líder estudiantil en el movimiento estudiantil-popular de 1960 que derrocó al general Raúl Caballero Aburto. Le tocó, asimismo, la resaca de este movimiento, ya que en esa etapa no existía una organización política que condujera a buen puerto ese victorioso movimiento. Expulsado por razones políticas de la escuela de Derecho de la Universidad de Guerrero, Pablo continuó sus estudios en la Facultad de Derecho de la UNAM donde finalmente concluyó sus estudios de licenciatura. Ahí se ligó con los cuadros estudiantiles de la Juventud Comunista, precursores del movimiento estudiantil de 1968.

En un acto audaz en la Universidad Nicolaíta de Morelia en 1970, durante la campaña electoral de Luis Echeverría, éste fue obligado a guardar un minuto de silencio por los caídos el 2 de octubre en Tlatelolco. Se armó un escándalo que hizo tambalear la candidatura presidencial Echeverría.

Pablo fue muchas veces candidato a legislador en los tiempos más difíciles de la izquierda en Guerrero y en el país. Fue hasta 1997, cuando la transición empezaba a dibujarse, que se convirtió en diputado federal al ganar la mayoría en el distrito IX de Guerrero, que abarca el Acapulco rural, donde viven los pobres. Con aplomo y volcando toda su experiencia, llegó a ser Presidente de la Cámara de Diputados.

Pablo estaría orgulloso del actual movimiento político-electoral en Guerrero. Sin duda, estaría en primera fila apoyando la candidatura del ex alcalde de Acapulco, Zeferino Torreblanca, como una opción viable desde la izquierda que deje atrás el autoritarismo, los estilos salvajes de gobernar y se abra un nuevo capítulo en su historia. Nuestro triunfo el 6 de febrero de 2005, en las elecciones para gobernador en Guerrero, será el mejor homenaje a Pablo Sandoval Ramírez.